

PREMIO DE NUESTRO CONCURSO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

LA LEYENDA NEGRA Y LA VERDAD HISTÓRICA,
ESPAÑA ANTE EUROPA

Núm. 7. - LEMA: La mentira que hace daño no es la que cruza por la mente, sino la que penetra en ella y en ella se fija.
(BACON, «Política», II parte.)

I

DICE el historiador inglés Froude que el elemento mítico no puede eliminarse de la historia, que es su compañero inseparable y que resulta inútil y hasta contraproducente pretender disipar las nieblas levantadas por el odio ó por la adulación alrededor de las grandes figuras. La labor de investigación y de crítica sólo halla excusa á los ojos de

descripciones grotescas que se han hecho ayer y hoy del carácter de los españoles como individuos y como colectividad; la negación sistemática de todo cuanto puede favorecernos en las diversas manifestaciones de la cultura y del arte, y, por último, las acusaciones que en todo tiempo se han lanzado contra España, á veces sin ningún fundamento, otras aprovechando los sucesos más irremediables y fatales, y olvidando siempre lo que ocurría en el resto de Europa en los momentos mismos en que la acusación se formulaba.

En una palabra, entendemos por leyenda negra la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos, lo mismo ahora que antes, ó en otros términos, la leyenda que habiendo empezado á difundirse en el siglo XVI, á raíz de la Reforma, no ha dejado de alegarse en contra nuestra desde entonces.

II

Los problemas que plantea la historia deben estudiarse imparcialmente y sin prejuicio-



1887



1886 - 1888 - 1892 - 1893

ICONOGRAFÍA DE S. M. EL REY
D. ALFONSO XIII

De fotografías.



1890

Froude cuando la leyenda creada en torno á un personaje sigue ejerciendo después de muerto él una influencia perniciosa sobre los vivos. Muchas veces, leyendo estas frases del ilustre historiador inglés, ha acudido á nuestra mente el recuerdo de la trágica leyenda que pesa sobre España, de esa leyenda de crueldad y de fanatismo que, como losa de plomo, nos impide respirar libremente las auras modernas, y hemos pensado en la urgente necesidad de acabar con ella, porque, en efecto, no es cosa de lo pasado, sino algo que influye en lo presente, que perpetúa la acción de los muertos sobre los vivos y que interrumpe nuestra historia.

El hecho de que exista esta leyenda, cuyos múltiples aspectos nos proponemos estudiar aquí reseñando la evolución que ha experimentado con el transecurso de los siglos, tiene tal importancia para nosotros y ejerce tan dañoso influjo sobre la mente nacional, que conviene averiguar su origen, señalar las fases por que ha pasado, decir las causas á que ha obedecido su formación y las razones que existieron y existen todavía para que no desaparezca.

Antes de seguir adelante conviene que fijemos bien los términos de este curioso problema histórico. Por leyenda negra entendemos, en el caso de España, el conjunto de relatos fantásticos que acerca de ella han visto la luz pública en casi todos los países; la serie de hechos históricos falseados y exagerados que se leen en los libros más respetables, tan luego se trata en ellos de nuestra patria; las

acios. Si no se hace así, la visión de las cosas se enturbia y suelen padecerse curiosos espejismos. La misión del historiador es averiguar la verdad ó cuando menos la mayor cantidad posible de verdad. Todo lo que no sea esto es contrario á los fines mismos de la historia. No creemos, pues, como cree Froude, que las leyendas deban seguir siendo leyendas, ni que sea defender la tiranía demostrar que un monarca tenido por tirano fué un monarca justo, porque si la opinión pública yerra, deber del que escribe es demostrarle su error. Por lo tanto, si pesa sobre España toda una serie de injustas acusaciones, si aparece á los ojos de la generalidad como el país de la intolerancia religiosa y de la tiranía política, los españoles tenemos el deber de

combatir estas acusaciones, de señalar su origen, de averiguar cómo y de qué manera echaron raíces en la opinión universal, y de protestar contra esta opinión, sin perjuicio de reconocer nuestras faltas y de procurar enmendarnos de ellas.

Tiempo es ya de que adoptemos esta resolución y de que tratemos de un tema tan interesante para nosotros, porque en los libros extranjeros que tratan de literatura, de arte, de economía, incluso de legislación, rara vez se ve mencionado el nombre de España, y si se ve mencionado en el centro de algún párrafo, es para encarecer su ignorancia, para ponerla como ejemplo de atraso, para citar su fanatismo religioso, para aludir á su afición por los espectáculos bárbaros y crueles... En las obras más celebradas de historia y de arte, que para ser riguro-